

7 ABRIL 2019
5º DOM. CUARESMA-C



1. CONTEXTO

AMIGO DE LA MUJER

Jesús nació en una sociedad en cuya conciencia colectiva estaban grabados algunos estereotipos sobre la mujer, transmitidos durante siglos. Mientras crecía, Jesús los pudo ir percibiendo en su propia familia, entre sus amigos y en la convivencia diaria.

Según un viejo relato, Dios había creado a la mujer solo para proporcionarle una **“ayuda adecuada” al varón**. Ese era su destino. Sin embargo, lejos de ser una ayuda, fue ella la que le dio a comer del fruto prohibido, provocando la expulsión del paraíso. La actitud más sabia era acercarse a ella **con cautela y mantenerla siempre sometida**. Es lo que se le enseñó a Jesús desde niño.

Había también otra idea incontestable en aquella sociedad patriarcal dominada y controlada por los varones: **la mujer es “propiedad” del varón**. La función social de la mujer estaba bien definida: **tener hijos y servir fielmente al varón**.

El control sobre la mujer estaba fuertemente condicionado por las reglas de pureza sexual. La mujer era **ritualmente impura** durante su menstruación y como consecuencia del parto. La mujer era fuente de impureza. A Jesús se lo advirtieron sin duda desde pequeño.

Esta visión negativa de la mujer no perdió fuerza a lo largo de los siglos. En tiempos de Jesús, por lo que podemos saber, era tal vez más negativa y severa. La mujer no solo era considerada fuente de tentación y ocasión de pecado. Es, además, frívola, sensual, perezosa, chismosa y desordenada.

Por otra parte, la mujer era considerada como un **ser vulnerable** al que los hombres han de proteger de la agresión sexual de otros varones. Por eso se la retenía

recluida en el hogar y retirada de la esfera de la vida pública. Los varones cuidaban del **honor de la casa** y lo defendían públicamente; las mujeres tenían que cuidar de su **propia reputación y no avergonzar a la familia** con una actuación deshonrosa. Lo más seguro era encerrarlas en casa para que guardaran mejor su honor sexual. Todos podían vivir así más tranquilos en las aldeas.

Al casarse, la mujer salía de su propia familia y pasaba, muchas veces sin ser consultada, de **la autoridad del padre a la del marido**. En adelante, toda su vida transcurría a su servicio: por eso lo llamaba *ba'ali*, “mi señor”. Sus deberes eran siempre los mismos: moler el trigo, cocer el pan, cocinar, tejer, hilar, lavar el rostro, las manos y los pies de su hombre. Naturalmente su principal cometido consistía en **satisfacerlo sexualmente y darles hijos varones** para asegurar la subsistencia de la familia. Sin embargo, parece que la influencia de la mujer era grande dentro de la familia: muchos hombres las respetaban y ensalzaban **como madres de sus hijos**. Ellas eran, seguramente, las que cuidaban el clima familiar y religioso dentro de la casa. **Fuera del hogar, las mujeres no “existían”**. No podían alejarse de la casa sin ir acompañadas por un varón y sin ocultar su rostro con un velo. No les estaba permitido hablar en público con ningún varón. Debían permanecer retiradas y calladas.

No hay en Jesús animosidad ni precaución alguna frente a ellas. Solo respeto, compasión y una simpatía desconocida. Jesús reacciona con audacia frente al doble criterio de moralidad que se usa para enjuiciar de manera desigual al varón y a la mujer. La escena es cautivadora. Traen ante Jesús a una mujer sorprendida mientras estaba teniendo relaciones sexuales con un hombre. **No se dice nada del varón**. Es lo que ocurría casi siempre en aquella sociedad machista. Se humilla y se condena a la mujer, porque ha deshonrado a su familia. Mientras tanto, nadie habla del varón, aunque, paradójicamente, es a él a quien la Torá exigía no poseer ni desear a una mujer que ya pertenece a otro. **Al dar la ley**, se piensa en los varones como los verdaderos responsables de la sociedad; luego, **al reprimir el delito**, se castiga con dureza a las mujeres. Jesús no soporta esta hipocresía social construida por los varones. **No es verdad que la mujer sea más culpable que el varón**: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra”. Empezando por los más viejos, los acusadores se van retirando uno a uno, avergonzados por el desafío de Jesús. Saben que ellos son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquellos pueblos.

La conclusión es conmovedora. La mujer no se ha movido. Sigue allí, en medio, humillada y avergonzada. Jesús se queda a solas con ella. **Ahora la puede mirar con ternura y expresarle todo su respeto y cariño**: “Mujer ¿nadie te ha condenado?” La mujer que acaba de escapar de la muerte, le responde atemorizada: “Nadie, Señor”. Las palabras de Jesús son inolvidables. Nunca las podrán escuchar los varones adúlteros que se han retirado irritados. Solo aquella mujer abatida: “Tampoco yo te condeno. Vete y, en adelante no peques más”. Aquella mujer no necesita más condenas. Jesús confía en ella, **quiere para ella lo mejor y la anima a no pecar**. Pero de sus labios no brota ninguna condena.

(José Antonio PAGOLA. Jesús. 211-219)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, no en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.»

Dios se presenta ahora como el libertador de Israel, título adquirido en la liberación de Egipto, y en la reciente liberación de Babilonia. Pero más que en el pasado o en el presente, la mirada se concentra en el futuro, en la nueva liberación que se anuncia como realidad nueva y más maravillosa que las anteriores.

Lo que quiere destacar el autor es que no hay que quedarse en los acontecimientos del pasado por más maravillosos que estos hayan sido; quedarse en los acontecimientos y no en Dios es una forma sutil de *idolatría*, lo que hay que recordar es a Dios que es quien las hizo, hace y hará. La “sola memoria” puede ser peligrosa, no puede ser un permanecer “estancados”, esta no tiene valor si no va acompañada de la esperanza, si no prepara futuro.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 125,

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros
y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R.

2ª. LECTURA: FILIPENSES 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está delante, corro hacia la meta, para ganar el premio al que Dios, desde arriba, llama en Cristo Jesús.

No deben sentir los filipenses complejos de inferioridad ante los pretendidos títulos de gloria de que alardean los judeo-cristianos. Lo importante es tener a Jesucristo frente al cual todo lo demás carece de valor. El ejemplo del propio Pablo es definitivo al respecto. Con más razones que nadie para presumir de títulos judíos, lo único que ahora le interesa, porque es lo único que tiene eficacia salvadora, es *conocer* a Jesucristo.

Está claro que los términos *conocer, conocimiento*, deben ser entendidos en el más genuino sentido de la tradición bíblica, es decir en el de entrar **en comunión profunda de vida y de destino con una persona**. Para entrar en esta comunión existencial con Cristo, Pablo ha renunciado a todo; los cristianos de Filipos y los de todos los tiempos y lugares harán bien en seguir sus huellas.

EVANGELIO: JUAN 8,1-11

El pasaje de la mujer adúltera que sólo aparece en el evangelio de Juan, no está en todos los antiguos manuscritos que se conservan del texto original.

Esta historia constituyó una especie de “**patata caliente**”, que, al menos por un siglo, ninguna comunidad cristiana aceptó en su evangelio ya que el adulterio contaban entre los pecados que se juzgaban incompatibles con la condición de bautizados y causaban la exclusión de la comunidad. Poco a poco la institución de las prácticas penitenciales permitió reintegrar a los pecadores públicos en la comunión eclesial.

Solamente en el s. III los once escandalosos versículos encontraron hospitalidad en un evangelio que no era el originario y debieron esperar otros doscientos años antes de ser insertados en la lectura litúrgica.

Actualmente este episodio conocido con el título de “la mujer adúltera” se encuentra en el

evangelio de Juan. Pero por su estilo, su gramática y los términos usados en él excluye que haya sido compuesto por el autor del evangelio de Juan, siendo **atribuido unánimemente a Lucas**. En Lc 21,38 encuentra su contexto natural. Su estilo, temática y lenguaje son propios de Lucas, el evangelista que ha hecho del **amor misericordioso de Jesús, el leitmotiv de su evangelio**.

8.1-6 *En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.*

El relato está ambientado en el **Templo de Jerusalén**. El espacio donde Dios debía manifestar su amor se convierte en una trampa mortal.

La mujer es sorprendida en adulterio. Es importante saber que el matrimonio en Israel se contraía en dos etapas: los **"esponsales"**, ceremonia durante la que la muchacha de doce años y el hombre de dieciocho son declarados marido y mujer, volviendo después cada uno a su casa; y, un año después, las **"bodas"**, momento a partir del cual comienza la vida en común.

Si se comete adulterio entre el espacio de tiempo que va de los esponsales a las bodas, la pena prevista es de **lapidación** (Dt 22,23-24), como piden a Jesús los escribas y fariseos para la adúltera sorprendida en el acto.

Para el adulterio después de la "bodas" la mujer es estrangulada. Así pues la mujer arrastrada hasta Jesús apenas **puede tener doce-trece años**. En una cultura en la que los matrimonios se decidían por las familias y los esposos se conocían con frecuencia solamente el día de los esponsales, el adulterio era común (aunque no fácil).

La mujer queda situada de pie, "en medio", según solía hacerse en los interrogatorios judiciales (Hech 4,7). Este detalle la deja aislada, a pesar de señalar a su alrededor el círculo de los acusadores que la amenazan. Jesús, sentado para enseñar, forma materialmente parte del círculo. Pero **los fariseos no interrogan a la mujer sino a Jesús**: vueltos a él, acechan su reacción.

Jesús en vez de responder se inclina y escribe con el dedo en el suelo. Parece que retrasa su respuesta. Sin embargo desde la antigüedad se ha pensado que se **trata de una acción simbólica**, parecida a la de los profetas, evocando un versículo de Jeremías: "Los que se apartan de mí (Yahvé) serán inscritos en el suelo" (Jer 17,13).

Jesús recordaría así el juicio de Dios sobre todos los pecadores en Israel. Jesús irá a la raíz del problema y dejará que cada uno actúe en consecu-

encia. Los remite al **tribunal de su conciencia** para que encuentren allí la verdad.

7-9 *Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que no tiene pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.*

El adulterio es un **pecado de infidelidad**. Y es también en muchísimos casos, una expresión de debilidad. Para salvar a la adúltera de la muerte que para ella ordenaba la ley, Jesús en este episodio, **contrapone "ese" pecado a otros**: fraude, explotación, usura, corrupción judicial, etc. Entre estos pecados y el de la mujer está claro que los actos injustos con los que se oprime a los infelices aprovechándose de su miseria, **son muchos más graves a los ojos de Dios que los pecados sexuales**.

Con los tramposos, las prostitutas, los borrachos, con esa amplia gama de debilidades humanas relacionadas con el sexo, Jesús fue siempre misericordioso, comprensivo, tolerante. En cambio no lo fue **nunca con la hipocresía y las injusticias de los poderosos**. La comunidad cristiana debe saber localizar, al igual que Jesús, el auténtico pecado que separa de Dios y aísla de los hermanos.

Un manuscrito antiguo traduce: **"se van retirando acusados por su conciencia"**. Creo que da en el clavo. La palabra de Jesús ha impedido a esos hombres cometer un acto de violencia, ya que ellos mismos han renunciado a ello. Los "jueces" han llevado ante Jesús a una adúltera para condenarla; **él ve a una mujer a la que hay que ayudar**.

10-11 *Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más."*

El narrador indica que Jesús "se quedó solo". La mujer a pesar de que se ha deshecho el círculo de muerte a su alrededor, sigue estando allí, "en medio", sin verse libre todavía. No huyó, esperando que Jesús se pronuncie.

Jesús la invita familiarmente (*¿dónde están?*) a comprobar que nadie la ha condenado. La mujer no manifiesta sus disposiciones interiores, sin embargo le llama "Señor", se pone en sus manos. Jesús no le dice que sus pecados les quedan perdonados (como con la pecadora en casa de Simón, en Lc 7,48) sino que no la condena. **No tiene la misión de condenar sino de salvar**. Y compromete a la mujer a que sea fiel con el perdón de Dios. El perdón se convierte en una llamada a la conversión. Por eso ella se ve encarada con su conciencia y con una responsabilidad regenerada: solo le queda vivir "en adelante" en conformidad con la liberación que ha recibido.

3. PREGUNTAS...

1. *Jesús se fue al monte de los Olivos...*

La fuerza para mantenerse fiel ante tanta oferta deshumanizadora y alienante **está en la oración**. La luz necesaria para caminar sin tropiezos **está en la oración**. Es necesario retirarse para mantener la perspectiva, para **saber ser y estar**. Para no caer en las trampas, que nos seducen y nos impide crecer. Jesús viene fortalecido del huerto de los Olivos.

- *¿No será que caigo en las trampas de cada día por falta de oración?*
- *¿No será que condeno a los hermanos antes de mirarlos a los ojos, por falta de oración?*
- *¿No será que mariposeo y estoy muy "entretenido-a" por falta de oración?*

2. *"Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra."*

La llegada de la pecadora, arrastrada por manos fuertes, interrumpe brutalmente la predicación de Jesús. **La tiran al medio de la multitud**. Y todos quedan paralizados por ese golpe de efecto. Los fariseos y escribas esperan que no salga victorioso de esa prueba y que ayude a su desprestigio. **Si Jesús disculpa** a la mujer va en contra de la ley de Moisés y así podrán acusarlo. **Y si está conforme** con su lapidación ¿Dónde queda su misericordia? Esperan que defienda a la mujer y desobedezca la ley. Pero Jesús les sorprende no con palabras sino con un signo misterioso: **escribe con sus dedos en el suelo**.

Este silencio largo de Jesús y estos dedos que escriben podían significar para un judío aquellos mandamientos escritos por el dedo de Dios en la piedra de las tablas de la ley. Aquella ley se escribió en piedra por la dureza del corazón (S. Agustín). Ley, piedra y dureza fue en el pasado. **Pero la misericordia** de una ley nueva no se escribe en piedra sino en la tierra moldeable del corazón. Confusa claridad de signos. La vida aflora en la arcilla porque la arcilla tiene unas posibilidades infinitas de formas. Dios no ha sacado al hombre de una roca. **Tierra y roca intercambian sus voces** en la alternancia de lo rudo y lo tierno, de lo estéril y lo fértil, de la ley y del amor.

Siempre la misericordia y la ternura de Dios.

Nadie esperaba el silencio y el signo. También hoy ante la dureza de mi corazón, Él quiere moldearme como arcilla dócil y sencilla.

- *¿Me dejo moldear por el Señor o más bien pongo resistencia?*
- *¿Me cuesta interpretar los signos, los guiños de Dios, en mi vida cotidiana?*

3. *«Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»*

Los fariseos se obstinan y Jesús les corrige: "Quien esté libre de pecado..." Y sigue escribiendo lanzando una orden de ejecución. Pero con variantes. Es

ahora el juez el que se tendrá que juzgarse a si mismo primero. Y el grupo, hasta ahora compacto, se diluye. Era evidente: **¿quién no tiene pecado?** Y se van, empezando por los más viejos. Han tenido más tiempo para pecar. Los acusadores pasan a ser acusados. Saben que ellos son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquella sociedad. Con Jesús todo se invierte. Él destapa la hipocresía.

La hipocresía se extiende como una mala hierba. Está en todos sitios, ahoga cualquier semilla, y a través de los siglos es una grama corredera, que nos invade. **Dentro de mí también tengo parcelas**, rincones, llenos de esa mala hierba. Creerme mejor que los demás, decir como un maestro lo que hay que hacer, imponer mis criterios sin dialogo ni sugerencias, cerrarme a aquellos que no son de mi redil, es apostar por un estilo cerrado, hipócrita.

Jesús, -decíamos-, recordaría así el juicio de Dios sobre todos los pecadores en Israel. Jesús irá a la raíz del problema y dejará que cada uno actúe en consecuencia. Los remite al tribunal de su conciencia para que encuentren allí la verdad.

- *¿Qué actitudes de incoherencia, de hipocresía, descubro en mis actuaciones grupo?*
- *¿Justifico demasiado mis propias debilidades? ¿Me tiranizo con culpabilidades que quizá no son tales?*

4. *«Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»*

La mujer no se mueve. Entre las tablas de la ley y las piedras de la lapidación, **ella permanece... petrificada**. De Jesús solo ha captado la orden de ejecución. Ahora siente de cerca el calor de la pregunta y tímidamente responde: "nadie, Señor". Y al final un susurro enternecedor: **yo tampoco te condeno**.

La actitud de Jesús defendiendo a la mujer adúltera del acoso de los varones dispuestos a apedrearla nos ha de interpelar a todos los que, tal vez, nos sentimos sin pecado, **pero no hacemos nada por cambiar una situación injusta y discriminatoria de la mujer**.

Millones de mujeres sin acceso a la educación, violadas en tantos conflictos que ya no suenan pero que continúan, abandonadas después de quedar embarazadas, manipuladas como elemento decorativo y reclamo publicitario, mal pagadas haciendo el mismo trabajo que los varones, sobrecargadas de trabajo en el hogar...

A veces me paseo como un perdonavidas, con críticas no constructivas, condenando. Con miradas, opiniones, silencios y gestos duros. Jesús, en cambio, ofrece salvación, liberación, acogida y ternura.

- *¿Quién nos enseñará a mirar hoy a la mujer con los ojos de Jesús?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>